

Los partidos neonazis en Europa: ¿un legado olvidado?

Neo-nazi parties in Europe: a forgotten legacy?

Omar García Olascoaga*

Resumen

Este artículo se propone exponer la presencia del nacionalsocialismo en los partidos políticos europeos. En la actualidad, los partidos neonazis han abandonado las protestas en las calles para retornar a los recintos parlamentarios en las democracias establecidas de Occidente, pero en particular en las emergentes en el Este. Históricamente, los estudios sobre el fascismo se enfocaban en exclusiva al periodo de entreguerras; sin embargo, las propuestas de Ernst Nolte y Roger Griffin han impulsado los estudios comparativos de este objeto a través del tiempo y el espacio. En este contexto, el trabajo de Robert Paxton sobre el “ciclo fascista” resulta vital para conocer las etapas evolutivas de este fenómeno político, en el cual se concluye que el nacionalsocialismo representó la fase superior del fascismo. A pesar de sus similitudes, el fascismo nunca fue un fenómeno unívoco en Europa. Por su parte, de acuerdo con Roger Eatwell, este objeto de estudio contiene un “núcleo fascista” integrado por cuatro características ideológicas: el nacionalismo, el holismo, el radicalismo y la Tercera Vía; sin embargo, entre la versión original (Italia) y su versión radical (Alemania) hay un rasgo en particular que los distingue: la doctrina del racismo. A partir de estos elementos teóricos, el presente artículo concluye que hoy día el legado del nacionalsocialismo está vigente en Europa. No son pocos los partidos políticos que pueden ser catalogados como neonazis; sin embargo, hay tres en particular que sobresalen: el Partido Nacionaldemocrático Alemán, Amanecer Dorado y Kotleba-Partido Popular Nuestra Eslovaquia.

Palabras clave: Europa Occidental, Europa del Este, nacionalsocialismo, nazismo, neonazismo, relaciones internacionales.

Abstract

This article aims to expose the presence of National Socialism in European political parties. Currently, Neo-Nazi parties have abandoned streets protest to come back to national parliaments, especially in Eastern Europe. Historically, studies of fascism focused exclusively in the interwar period, however, Ernst Nolte and Roger Griffin's researches have promoted comparative studies on fascism through time and space. In this

* Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Profesor de asignatura adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM. Correo electrónico: olascoaga@comunidad.unam.mx

context, Robert Paxton's work on the "fascist cycle" is fundamental to know the evolution of this political phenomenon in which it is concluded National Socialism represented the last phase of fascism. Despite their similarities, fascism was never a univocal phenomenon in Europe. According to Roger Eatwell, this object of study contains a "fascist nucleus" composed of four ideological characteristics: nationalism, holism, radicalism and the Third Way. Nevertheless, the original version (Italy) and its radical version (Germany) are distinguished by racism. With these theoretical elements, this article concludes that today the National Socialism's legacy is present in Europe. Not a few political parties can be classified as Neo-Nazis; however, there are three that stand out: the National Democratic Party of Germany, Golden Dawn and Kotleba-People's Party Our Slovakia.

Key words: Western Europe, Eastern Europe, national socialism, nazism, neo-nazism, international relations.

Introducción

Durante las últimas décadas, la Europa construida bajo los cimientos democráticos y liberales en la posguerra ha presenciado el renacimiento de un fenómeno político cuyo espíritu parecía inanimado entre los escombros del Tercer Reich: el nacionalsocialismo. Hasta no hace mucho tiempo, el régimen encabezado por Hitler había permanecido confinado en los libros de historia en Europa y su reaparición en el panorama político resultaba poco probable; sin embargo, contra todo pronóstico que había proclamado el ocaso de las ideologías nacionalistas, los postulados teóricos planteados por el nacionalsocialismo resurgen hoy en las propias democracias establecidas de Occidente, pero particularmente en los regímenes poscomunistas de Europa del Este.

A pesar de las atrocidades registradas en el periodo de entreguerras, el nacionalsocialismo regresa una y otra vez a Europa en una dinámica nietzscheana de "eterno retorno", cuyo pasado se resiste a ser olvidado entre los polvos estantes de la historia.¹ En la actualidad, los movimientos y partidos neonazis resurgen de nueva cuenta en un contexto de supuesta decadencia, pesimismo y declive del mundo occidental, producto de la crisis económica y la desafección política –justo como aconteció en la época fascista en Europa–, pero también renacen entre las cenizas como el Ave Fénix para responder a los procesos inherentes a la globalización económica: la inmigración, la multiculturalidad, la homogeneización y la pérdida de la identidad nacional.

¹ Véase Ernst Nolte y Gustau Muñoz, "Un pasado que no quiere pasar. Una conferencia que, ya escrita, no pudo ser pronunciada" en *Pasajes*, núm. 24, Universidad de Valencia, España, 2007, pp. 70-75.

La reaparición de los partidos neonazis en la posguerra ha sido pausada en las naciones de Occidente, pero especialmente progresiva en los países poscomunistas de Europa del Este. Después de los Juicios de Núremberg, los simpatizantes del nazismo se reorganizaron en el Partido Derechista Alemán, luego en el Partido Socialista del *Reich* y el Partido del *Reich* Alemán hasta refundarse en el vigente Partido Nacionaldemocrático Alemán en 1964,² mientras que en Austria se refugiaron en la Liga de los Independientes. No obstante, los residuos del nazismo no sólo se restringieron a las tierras germánicas, sino que también sobrevivieron en Países Bajos (Movimiento Nacional Social Europeo), Suecia (Partido del *Reich* Nórdico) y Reino Unido (Liga de la Defensa Blanca, Partido Laborista Nacional y Movimiento Nacional Socialista). Por su parte, tras el derrumbe de la Unión Soviética, el neonazismo brotó casi de inmediato en Europa del Este en países como Croacia (Unión Demócrata Croata), Eslovaquia (Partido Nacional Eslovaco), Bulgaria (Partido Radical Nacional Búlgaro), Rumania (Partido de la Gran Rumania) y Rusia (Unidad Nacional Rusa), por mencionar sólo algunos casos.

En un contexto de incertidumbre económica, desafección política y declive cultural, el nacionalsocialismo resurge en el mismo continente que hace siete décadas presencié su muerte. Los partidarios del nazismo han salido de la penumbra y ahora se exhiben a nivel local, nacional y supranacional en las democracias europeas. En los últimos años, la actividad racista y xenófoba perpetrada por grupúsculos neonazis se ha incrementado, en especial contra los inmigrantes, las minorías étnicas y religiosas y los grupos vulnerables, situación que corrobora la vigencia de una ideología radical y violenta.³ En particular, este fenómeno ha evolucionado de las protestas racistas y xenofobas organizadas en las calles hasta su reciente filtración en los recintos parlamentarios donde cuentan con voz y voto en países como Grecia (Amanecer Dorado), Hungría (Movimiento por una Hungría Mejor), Eslovaquia (Kotleba-Partido Popular Nuestra Eslovaquia), Bulgaria (Unión Nacional Ataque), Chipre (Frente Popular Nacional) y Ucrania (Libertad y Sector de Derechas). Pero la presencia de estos partidos no sólo se limita a nivel nacional, sino que también se ha extendido a nivel supranacional en instancias como la Alianza por la Paz y la Libertad y la Alianza Europea de Movimientos Nacionales, enarbolando banderas opuestas a las políticas homogéneas de Bruselas para proteger la diversidad étnica de los pueblos originarios de Europa.

² Véase Gerhard Braunthal, *Right-Wing Extremism in Contemporary Germany*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2009.

³ Véase European Network Against Racism, *Racist Crime in Europe. ENAR Shadow Report 2013-2014*, Programme of the European Union/Open Society Foundations/ENAR Foundation, Bélgica, 2014; European Union Agency for Fundamental Rights, *Fundamental Rights Report 2016*, Publications Office of the European Union, Austria, 2016.

En el presente artículo me ocuparé en exclusiva de los partidos neonazis en Europa, sin enfocarme en las subculturas de extrema derecha como la escena *skinhead*, las barras de fútbol y los grupos paramilitares. Este trabajo comienza con las similitudes y diferencias entre el fascismo y el nacionalsocialismo; posteriormente, se expondrán dos conceptos claves para ubicar, por un lado, en qué fase se encuentra este fenómeno a través del “ciclo fascista” y, por otro, si pueden ser catalogados como exponentes de esta ideología mediante la propuesta del “mínimo fascista”. En el siguiente apartado se construye un puente histórico entre la Europa del periodo de entreguerras y la Europa dominada bajo el entorno de la Guerra Fría. Por su parte, se expondrá un recorrido histórico de estos partidos políticos en dos periodos: la posguerra en Occidente y el poscomunismo en el Este; por último, este trabajo concluye con el análisis de tres formaciones consideradas como neonazis presentes en los regímenes democráticos europeos.

Fascismo y nacionalsocialismo: ¿un mismo fenómeno?

¿El fascismo y el nacionalsocialismo representan un mismo fenómeno, pero situados en diferentes contextos? O, ¿son dos regímenes políticos diferentes vinculados por compartir ciertos aspectos? A simple vista, estas interrogantes podrían parecer tautológicas en su planteamiento, pero no lo son según su propósito. La extensa historiografía sobre el fascismo ha sugerido que este fenómeno no fue uniforme en la Europa del periodo de entreguerras sino, por el contrario, comprendió una variedad heterogénea que se distanció —en menor o mayor medida— del prototipo original. Esta multiplicidad de movimientos y regímenes fascistas ha generado interminables debates respecto a su tipología como objeto de estudio. Una de las primeras clasificaciones la llevó a cabo Eugen Weber, quien distinguió dos prototipos: por un lado, el fascismo italiano (genuino) de corte pragmático, moderado e incluso conservador, y el nacionalsocialismo alemán (réplica) con un mayor énfasis teórico, radical y extremo.⁴ Por su parte, Wolfgang Sauer encontró tres subgrupos: el fascismo original situado en el Mediterráneo, los variados y efímeros regímenes de Europa Central y del Este y el nacionalsocialismo alemán como una variante especial.⁵ A su vez, la propuesta de Alan Cassels identificó dos subtipos: el fascismo del suroeste de Europa (moderado)

⁴ Véase Eugen Weber, *Varieties of Fascism: Doctrines of Revolution in the Twentieth Century*, Van Nostrand, Princeton, 1964.

⁵ Véase Wolfgang Sauer, “National Socialism: totalitarianism or fascism?” en *American Historical Review*, vol. 73, núm. 2, American Historical Association, Bloomington, 1967, pp. 404-422.

y el nacionalsocialismo del centro de Europa (regresivo).⁶ Posteriormente, Roger Griffin propuso tres categorías: el fascismo italiano, el nacionalsocialismo alemán y los regímenes protofascistas, reconocidos estos últimos por contener rasgos conservadores, autoritarios y nacionalistas.⁷ Por último, Stanley G. Payne propuso una clasificación más a detalle y sugirió cinco variantes: el paradigmático fascismo italiano, el nacionalsocialismo alemán, el falangismo español, la legión rumana (la Guardia de Hierro) y el húngarismo de Szalasi (la Cruz Flechada).⁸

Ningún prestigioso historiador se ha referido de manera indistinta a los regímenes fascista y nacionalsocialista como un mismo fenómeno situado en diferentes contextos; sin embargo, estos dos regímenes políticos y sus respectivas réplicas son producto de un mismo origen histórico. Iniciada la década de los años sesenta, el historiador Ernst Nolte inauguró los estudios comparativos sobre el fascismo con el libro *Three Faces of Fascism*, en donde lo definió de la siguiente manera: “El fascismo es antimarxista, el cual pretende destruir a su enemigo a través de la evolución de una ideología radicalmente opuesta, aunque limítrofe, mediante el uso de métodos casi idénticos, pero típicamente modificados, dentro de una estructura inflexible de autonomía y autoafirmación nacional”.⁹ A partir de este estudio, Nolte identificó un “mínimo fascista” tras comparar los movimientos en Francia, Italia y Alemania, compuesto por seis postulados: el antimarxismo, el antiliberalismo, el anticonservadurismo, el principio del caudillaje, el ejército del partido y el objetivo del totalitarismo.

A pesar de que Renzo de Felice sentenció que: “Existe una profunda diferencia entre el fascismo y el nazismo e incluso más entre el fascismo y el neonazismo del presente. Hay aspectos profundamente diferentes de tipo cultural e ideológico, y otros de tipo psicológico y moral, entre ambos movimientos que no pueden ser ignorados”,¹⁰ Roger Griffin encabezó, a principios de los años noventa, una nueva propuesta teórica denominada “fascismo genérico”—en continuidad con el trabajo de Nolte—, para identificar las propiedades comunes entre los regímenes clásicos por excelencia (Italia y Alemania), los movimientos análogos (Austria, Rumanía y Hungría), los sobrevivientes (España, Portugal y, en cierta medida, Grecia) y la reciente oleada neofascista registrada en el poscomunismo (Polonia, Eslovaquia y Rusia).

⁶ Véase Alain Cassels, *Fascism*, Crowell, Nueva York, 1975.

⁷ Véase Roger Griffin, *The Nature of Fascism*, Routledge, Londres, 1991.

⁸ Véase Stanley G. Payne, *A History of Fascism, 1914-1945*, UCL Press, Londres, 1995.

⁹ Ernst Nolte, *Three Faces of Fascism: Action Française, Italian Fascism, National Socialism*, Mentor, Nueva York, 1969, p. 21 (traducción libre).

¹⁰ Renzo de Felice, “Fascism and the Italian malaise” en *Society*, vol. 13, núm. 3, Springer, Massachusetts, 1976, p. 56 (traducción libre).

En esta línea de investigación, Griffin elaboró una reconocida definición que ha trascendido los ejes del tiempo y del espacio: “El fascismo es un género de ideología política cuyo núcleo mítico, en sus diversas permutaciones, representa una forma palingénésica de ultranacionalismo populista”.¹¹ Posteriormente, Stanley G. Payne lo describió como: “Una forma de ultranacionalismo revolucionario para el renacimiento nacional basada en una filosofía vitalista, estructurada bajo un elitismo extremo, la movilización de masas y el principio del caudillaje, la cual valora positivamente la violencia y justifica las virtudes militares”.¹² Por su parte, Roger Eatwell puntualizó: “El fascismo fue un estilo de pensamiento que predica la necesidad de un renacimiento social para construir una nación holística radical de Tercera Vía; la cual se inclina más por el estilo [...] en lugar de un programa detallado y demoniza a sus enemigos”.¹³ Por último, en un esfuerzo por sintetizar su esencia, Michael Mann consideró: “El fascismo persigue una nación-estatista trascendente y limpia a través del paramilitarismo”.¹⁴

Estas definiciones concuerdan en un aspecto primordial: el objetivo último del fascismo (nacionalsocialismo) radica en la superioridad y la trascendencia de la nación, la cual es entendida por los fascistas como una colectividad de personas que comparte un pasado común y se encuentra indisolublemente unida por una serie de elementos como la raza, la lengua, la religión y la cultura. En este sentido, para alcanzar su propio destino, el fascismo requiere un Estado fuerte, compuesto por cada uno de los miembros nativos (todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado); es decir, el Estado representa en todo momento el brazo político de la nación, la cual debe entenderse exclusivamente en términos de raza, etnia o cultura.

Sin embargo, la principal crítica hacia la propuesta genérica radicó en que no se establecían las características innatas de cada uno de los movimientos surgidos entre las dos guerras mundiales. Autores como Renzo de Felice, George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile se han opuesto a catalogarlos bajo una misma etiqueta y se concentraron en distinguir sus rasgos más como un movimiento cultural antes que como un régimen político: mientras que el fascismo italiano promovió un nacionalismo pragmático, revolucionario, cultural y corporativo; el nacionalsocialismo alemán fue teórico, reaccionario, racista y hasta cierto punto totalitario. Debido a esta reinterpretación, en particular el trabajo de De Felice ha sido responsabilizado por los intelectuales de izquierda de revivir el espíritu fascista

¹¹ Roger Griffin, *op. cit.*, p. 26 (traducción libre).

¹² Stanley G. Payne, *op. cit.*, p. 14 (traducción libre).

¹³ Roger Eatwell, *Fascism. A History*, Pimlico, Londres, 2003, p. 14 (traducción libre).

¹⁴ Michael Mann, *Fascists*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004, p. 13 (traducción libre).

por secularizarlo como un objeto de estudio, ajeno a prejuicios y valoraciones tendenciosas, y no como había sido estudiado hasta ese entonces: como una expresión del mal absoluto.

Entre la disyuntiva sobre las similitudes y las diferencias, Payne propuso una descripción tipológica: las negaciones fascistas (antimarxismo, antiliberalismo y anticonservadurismo), la ideología y los objetivos (nacionalismo, corporativismo e imperialismo) y la organización y el estilo (simbolismo, partido de masas, violencia, masculinidad, juventud y caudillismo).¹⁵ A partir de este enfoque tripartito, los movimientos fascista y nacionalsocialista y los regímenes de Mussolini y Hitler presentan inobjectables contrastes, los cuales se multiplican mientras más a detalle se comparan sus especificidades. Sin embargo, la principal diferencia entre el fascismo y el nacionalsocialismo no radica en su fin, sino en los medios utilizados para alcanzar la superioridad de la nación: uno fue impulsado espiritualmente para crear un “hombre nuevo” y el otro fue motivado en términos biológicos para conservar una “raza suprema”.

En sintonía con Payne, estos dos fenómenos cubrían en su totalidad las negaciones fascistas, puesto que surgieron en entornos antimarxistas, antiliberales y anticonservadores. No obstante, respecto a su ideología y objetivos, hubo ciertas diferencias: el fascismo en sus orígenes no planteó el racismo como un principio doctrinario, ya que no era antisemita; por el contrario, para el nacionalsocialismo éste era un eje rector primordial cuyo objetivo era la preservación de la raza aria a través de políticas genocidas. A su vez, la política expansionista italiana se limitó sólo a las colonias del Norte de África y la zona del Mediterráneo, mientras que la política exterior alemana se extendió por toda Europa con una visión imperialista, más allá del espacio vital. Por último, respecto a su organización y estilo, el régimen de Mussolini fue hasta cierto punto un Estado de derecho con ciertos matices autoritarios, gobernado principalmente por el Gran Consejo Fascista, el cual, por ejemplo, lo destituyó como primer ministro en 1943 ante la inminente derrota en la Segunda Guerra Mundial. En contraposición, Hitler encabezó un gobierno totalitario de tipo unipersonal cuyo sentimiento de lealtad hacia su figura nunca fue cuestionado. Por su parte, el Partido Nacional Fascista se supeditó a los intereses de la élite burocrática y no a los designios del *Duce*; por el contrario, el Partido Nacional Socialista Obrero Alemán fue un elemento catalizador en la composición del régimen del *Führer* hasta convertirse en la práctica en un Estado-partido en la Alemania nazi.

¹⁵ Stanley G. Payne, *Fascism. Comparison and Definition*, The University of Wisconsin Press, Madison, 1980, p. 7.

El fascismo, como todo régimen político, progresó de acuerdo con su entorno y sus circunstancias. En Italia este fenómeno no fue tan extremo como en Alemania, razón por la cual se habla a menudo de dos fascismos distintos, cuyos rasgos particulares han limitado los alcances teóricos previstos por la visión genérica. Sobre este punto, el historiador Joan Antón-Mellón expone:

La idea de que el fascismo italiano era de cierta forma menos radical, más enfocado hacia el futuro y menos brutal que el nacionalsocialismo ensombreció los méritos de la propuesta genérica y los beneficios heurísticos para comparar los dos movimientos/regímenes fascistas “clásicos”. La predominancia del racismo biológico, el antisemitismo, el militarismo fanático y la “limpieza” violenta del nacionalsocialismo no se compara a la conversión oportunista de Mussolini en 1938, su falta de voluntad para unirse a la guerra en 1939 o su actuación más humanitaria respecto a los judíos y otras minorías durante la Segunda Guerra Mundial.¹⁶

Conceptos para el estudio del fascismo: el ciclo y el mínimo fascistas

El fascismo y el nacionalsocialismo no representan el mismo fenómeno político. Ningún evento histórico ha sido replicado con exactitud en un escenario ajeno al original: el régimen fascista no fue la excepción. El propio De Felice lo ha advertido: “El fascismo es un hecho histórico y tiene que ver con un periodo específico. Por lo tanto, incluso si hubiera un nuevo fascismo, eso sería de algún modo diferente”.¹⁷ No hay desacuerdo entre los historiadores respecto a que este fenómeno fue típicamente italiano; sin embargo —a pesar del pronunciamiento realizado por Mussolini respecto a que “no era un producto de exportación”—, éste fue imitado por otros países en Europa, pero siempre de acuerdo con su propio contexto y objetivos.

Por ejemplo, Mussolini obtuvo el poder inmediatamente tras la Marcha sobre Roma en 1922; sin embargo, el régimen se consolidó de manera paulatina como una dictadura hasta la aprobación de las Leyes Fascistísimas entre 1925 y 1926. Una década más tarde, el régimen fascista inició su travesía imperialista con la invasión a Etiopía e ingresó de manera tardía a la Segunda Guerra Mundial en 1940, exhortado por la Alemania nazi; no obstante, llegó a su final en 1943 cuando el propio Mussolini fue destituido y arrestado. Éste, tras ser liberado por Hitler, gobernó la República Social Italiana como un Estado títere del nacionalsocialismo. Por su parte, el líder alemán estuvo en prisión por el fallido golpe de Estado en 1923,

¹⁶ Joan Antón-Mellón, *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos. Nuevas aportaciones teóricas*, Tecnos, Madrid, 2012, p. 36.

¹⁷ Renzo de Felice, *op. cit.*, p. 53.

pero salió casi de inmediato para reintegrarse a la vida pública hasta obtener la Cancillería del Reich en 1933. En menos de un año, la frágil democracia parlamentaria de Weimar se transformó en un gobierno dictatorial con la aprobación de la Ley Habilitante, la cual le concedió plenos poderes a Hitler para instalar un gobierno de tipo unipersonal. En cumplimiento con su política expansionista, el régimen nazi se anexó primero Austria, posteriormente ocupó la región de los Sudetes en Checoslovaquia e invadió Polonia, evento que desencadenó el inicio de la Segunda Guerra Mundial hasta la victoria de los Aliados en 1945.

Estos eventos me conducen a estudiar el fascismo no como un fenómeno estático en su última fase, sino como un movimiento dinámico que progresó de manera gradual a diferentes escalas y velocidades hasta convertirse –en unos cuantos casos – en un régimen político. Para cumplir con este objetivo, recurro a la propuesta de Robert Paxton, quien ubica un ciclo fascista que comprende cinco etapas: 1) la creación del movimiento; 2) el enraizamiento en el sistema político; 3) la toma del poder; 4) el ejercicio del poder y 5) el establecimiento (la larga duración), en el cual el régimen elige entre radicalizarse o la entropía.¹⁸ A pesar de crecer en diversos contextos, el fascismo y el nacionalsocialismo fueron los dos únicos regímenes que completaron a cabalidad el ciclo propuesto por Paxton; sin embargo, mientras la experiencia italiana se normalizó en la recta final hasta sucumbir en 1943, su contraparte alemana ingresó a un estado de entropía conforme se aproximaba el fin de la guerra.¹⁹

No obstante, el fascismo se extendió también a otros escenarios ajenos a Italia y Alemania. En estos países su presencia como régimen político fue breve (con excepción de España y Portugal) y auspiciado, en casi todos los casos, tanto por Mussolini como por Hitler para gobernar a favor de los intereses de las potencias del Eje. En específico, este fenómeno apareció en Rumania en 1927 con la Legión de San Miguel Arcángel, movimiento fascista que se transformó en la Guardia de Hierro, la cual concretó una efímera coalición de gobierno junto con Ion Antonescu entre 1940 y 1941. Por su parte, en Portugal se estableció la Unión Nacional en 1930 y fue el único partido durante la dictadura encabezada por António de Oliveira Salazar, quien gobernó el Estado Nuevo entre 1933 y 1974, régimen vinculado con el fascismo de tipo corporativista y católico. En Austria, el canciller Engelbert Dollfuss, líder del Frente Patriótico, gobernó la nación alpina prácticamente por decreto junto con las fuerzas paramilitares nacionalistas de las Heimwehr entre 1932 y 1934. En España, el fascismo nació en 1933 con la Falange Española, cuyo líder, José Antonio Primo de Rivera, se

¹⁸ Robert Paxton, *The Anatomy of Fascism*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 2004, p. 23.

¹⁹ En su obra seminal, Nolte identificó cuatro etapas en la evolución del fascismo: 1) el periodo prefascista, acontecido en la Polonia de Pilsudski; 2) el fascismo en sus inicios, representado por la Acción Francesa de Maurras; 3) el fascismo en su estado normal, ubicado en la Italia de Mussolini y, finalmente, 4) el fascismo en su última fase radical, personificado por la Alemania de Hitler.

anexó posteriormente con las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista en 1934; sin embargo, tras el golpe de Estado perpetrado por Francisco Franco y la subsecuente Guerra Civil en 1936, el falangismo se convirtió en el único partido existente en el régimen franquista entre 1939 y 1975. En Grecia, Ioannis Metaxas fundó el Partido de los Librepensadores en 1922, pero sin exhibir todavía ninguna referencia fascista; no obstante, cuando se convirtió en primer ministro en 1936, Metaxas instauró de inmediato un gobierno dictatorial mejor conocido como el Régimen del 4 de Agosto, el cual perduró hasta su muerte en 1941. Por último, las raíces del fascismo en Hungría brotaron con el Partido de la Voluntad Nacional en 1935; sin embargo, tras su prohibición en el escenario político surgió el Partido de la Cruz Flechada, liderado por Ferenc Szálasi, cuyo ascenso y permanencia en el poder sólo sucedió hacia la parte final de la guerra entre 1944 y 1945.

Las réplicas del fascismo –con rasgos más autoritarios que propiamente fascistas– también arribaron a la esfera del poder político en otros países; sin embargo, estos regímenes no se estabilizaron ni se desempeñaron con absoluta independencia como sucedió en Italia y Alemania. Los denominados profascismos llegaron sólo a la cuarta etapa propuesta por Paxton en países como Francia (el régimen vichista de Philippe Pétain), Bélgica (el rexismo de León Degrelle), los Países Bajos (el Movimiento Nacional Socialista de Anton Mussert), Noruega (la Unión Nacional de Vidkun Quisling), Croacia (el Estado Independiente Croata de Ante Pavelic), Albania (el Frente Nacional dirigido por Midhat Frashëri) y los países bálticos (los regímenes pro nazis contra la ocupación soviética). En su mayoría carecieron de una sólida cultura fascista, es decir, no existieron movimientos de masas, ni partidos alineados en sentido estricto con sus postulados, ni mucho menos fueron regímenes políticos estables. En no pocos casos, estos países se convirtieron oportunamente a la ideología promovida por Mussolini y Hitler más por conveniencia antes que por convicción ya fuera como protectorados, gobiernos satélites o regímenes colaboracionistas. La evolución del fascismo en sus diferentes etapas resulta esencial no sólo para compararlo como un régimen político exclusivo del periodo de entreguerras, sino también como un movimiento político más allá de la Segunda Guerra Mundial.

En cuanto a su esencia como ideología política, el fascismo se caracterizó por presentar una serie de singularidades como movimiento y régimen político. En el marco de una lógica comparativa, el historiador Roger Eatwell ha propuesto un núcleo fascista compuesto por: el nacionalismo, el holismo, el radicalismo y la Tercera Vía.²⁰ Estos cuatro elementos integran el mínimo fascista a través del cual

²⁰ Roger Eatwell, “On defining the ‘fascist minimum’: the centrality of ideology” en *Journal of Political Ideologies*, vol. 1, núm. 3, Routledge, Oxford, 1996, pp. 313-314.

se contrasta la esencia de este fenómeno en términos ideológicos, independientemente de la época y su contexto. En oposición a la propuesta original de Nolte, el fascismo se define mejor, propone Eatwell, como una ideología política y no a través de sus posturas “anti” contra el marxismo, el liberalismo y el conservadurismo o las características de organización y estilo propios de los movimientos y regímenes fascistas acontecidos en el periodo de entreguerras.

Entonces, ¿cómo se enlazan estos componentes bajo la concepción fascista? La respuesta podría ser la siguiente: el nacionalismo es la raíz de todo movimiento fascista y su objetivo final radica en la supremacía de la nación. Bajo esta perspectiva, la nación debe estar compuesta en exclusiva por los nativos en términos holísticos; es decir, donde cada una de las partes (individuos) se encuentran subordinadas a la totalidad (Estado) para construir un régimen de Tercera Vía (ni capitalista, ni comunista), a través de prácticas radicales e incluso violentas, en contraposición con los valores modernos de la sociedad y los intereses de las élites políticas.

Hasta este punto se ha expuesto cómo evolucionó el fascismo en este periodo, las diferentes etapas por las que transitó dicho fenómeno político, pero también se han identificado las condiciones mínimas indispensables para considerar si un partido puede o no ser catalogado como fascista. A manera de resumen, el nacionalsocialismo en una fase previa es fascista, pero el fascismo no necesariamente tiende a ser nacionalsocialista. La diferencia básica entre uno y otro radica en que mientras en Italia el fascismo fue considerado un movimiento cultural de tipo corporativo cuyo objetivo era crear un “nuevo hombre” para el Estado, en Alemania el nacionalsocialismo fue un régimen político totalitario y en particular racista cuyo propósito era preservar la raza aria para la nación. El racismo, por tanto, es la principal diferencia entre los dos fenómenos: no habría ningún problema si un marxista se convierte a la postre en un fascista, pero resulta imposible que un judío se convierta oportunamente en un nacionalsocialista.

Dejando atrás el fascismo como objeto de estudio y observando sólo el nacionalsocialismo como representación de su expresión más radical y extrema, para efectos del presente trabajo, se retoma lo que Uwe Backes y Eckhard Jesse han resumido como sus características básicas: la doctrina racista ubicó al pueblo alemán en el nivel más alto de la jerarquía racial, el darwinismo social justificó la lucha de razas, la exaltación de la “comunidad del pueblo” se centró en la unidad racial, el principio del liderazgo fue el modelo dominante de la organización política en el nazismo y la ofensiva militar fue expansionista para efectos del espacio vital.²¹ En el siguiente apartado se expondrá si existen los suficientes argumentos para llevar a

²¹ Uwe Backes y Eckhard Jesse, *Politischer Extremismus in der Bundesrepublik Deutschland*, Bundeszentrale für Politische Bildung, Bonn, 1989, p. 470.

cabo un estudio comparativo sobre este fenómeno político entre Europa Occidental y Europa del Este, pero también si se puede contrastar el fascismo con la reciente escena neofascista y neonazi registrada en el Viejo Continente.

Europa Occidental y Europa del Este: ¿un pasado común?

La historia europea refiere que hubo tres regímenes totalitarios durante el siglo xx: el comunismo, el fascismo y el nacionalsocialismo. En lo particular, Eric Hobsbawn ha descrito a este siglo como “la era de los extremos”,²² en el cual acontecieron los registros más violentos y trágicos en la historia de la humanidad, motivados principalmente por banderas como la lucha de clases y el nacionalismo. En 1945 nacieron dos Europas: una democrática-capitalista en Occidente y una totalitaria-comunista en el Este. Este nuevo orden internacional fue producto de su propio devenir histórico. En Europa Occidental, el fascismo sobrevivió a los regímenes democráticos de la posguerra y su presencia se ha prolongado hasta la actualidad, pero en Europa del Este la historia fue un tanto diferente, ya que los sentimientos nacionalistas fueron contenidos en la época de la Guerra Fría y resurgieron de manera abrupta en el poscomunismo. Hay, por tanto, un desfase en los procesos democráticos europeos. Esta probablemente sea la razón por la cual el neofascismo y el neonazismo se han engendrado y reproducido hoy con mayor ahínco en los países de Europa del Este si se compara con su contraparte en Occidente.

El comunismo, el fascismo y el nacionalsocialismo —expresiones radicales tanto a la izquierda como a la derecha, respectivamente—, presentan más coincidencias que diferencias y pueden ser comparados como tres fenómenos semejantes, pero con un origen distinto.²³ En particular, estos regímenes políticos han nacido a la izquierda del espectro político; sin embargo, conforme transitaron de un movimiento social a un régimen político se radicalizaron hacia los extremos. Por ejemplo, es del conocimiento público que Mussolini era miembro del Partido Socialista Italiano en sus inicios como activista y Hitler se había adherido como militante a las filas del Partido Obrero Alemán; no obstante, los dos futuros líderes poseían objetivos claros que rechazaban, por un lado, la ideología marxista y la revolución bolchevique y, por el otro, el liberalismo y la revolución jacobina. En este contexto, Zeev Sternhell aclaró:

²² Véase Eric Hobsbawn, *Age of Extremes: The Short Twentieth Century: 1914-1991*, Abacus, Londres, 2003.

²³ Véase François Furet y Ernst Nolte, *Fascism and Communism*, University of Nebraska Press, Lincoln, 2001; James A. Gregor, *Marxism, Fascism, and Totalitarianism: Chapters in the Intellectual History of Radicalism*, Stanford University Press, Stanford, 2009.

El fascismo no fue una especie de sombra del marxismo [...] Ni tampoco se debe exagerar sobre las cualidades “anti” del fascismo [...] El fascismo no sólo era una forma de antiliberalismo [...] Ni fue el fascismo una variedad del marxismo [...] Ni mucho menos el fascismo puede reducirse a una simple reacción antiproletaria en una etapa de declive del capitalismo. [...] El fascismo debe ser considerado como un fenómeno político y cultural independiente que no era intelectualmente menos autosuficiente que el socialismo o el liberalismo.²⁴

El debate continúa todavía abierto entre los historiadores, contexto en el que ha proliferado la escuela del revisionismo histórico con el propósito de desmitificar todo lo relacionado en torno a esta ideología política. A mediados de los años ochenta, Ernst Nolte publicó un polémico ensayo intitulado “El pasado que no quiere pasar”, en el cual sugirió que no había diferencias significativas entre el nacionalsocialismo y el bolchevismo, a excepción de las cámaras de gas para llevar a cabo las ejecuciones masivas, por lo que la Alemania nazi sólo fue un reflejo de lo acontecido previamente en la Unión Soviética. En su trabajo comparativo, Nolte argumentó que en los dos regímenes hubo “deportaciones y fusilamientos masivos, torturas, campos de la muerte, eliminación de grupos enteros según criterios puramente objetivos, exigencia públicamente declarada del exterminio de millones de personas inocentes, pero consideradas como enemigos”.²⁵

Y se cuestionó para cerrar su breve artículo: ¿no fue el Gulag antes que Auschwitz? El “asesinato racial” ejecutado por los nazis sólo fue una reproducción posterior del “asesinato de clase” consumado por los bolcheviques; por tanto, no existen diferencias significativas entre el “exterminio biológico” ejecutado por Hitler y el “exterminio social” perpetrado con anterioridad por Stalin. Durante mucho tiempo se ha creído que el “nacionalcomunismo” había cortado con la hoz las raíces de los sentimientos nacionalistas y contenido con el martillo los reclamos de supremacía étnica en Europa del Este; sin embargo, éstos han reverdecido con mayor fuerza en esta región del continente: la semilla del nacionalsocialismo se sembró en el periodo de entreguerras, pero no germinó en todo su esplendor como en Italia y Alemania. Posteriormente, este fenómeno hibernó, pero se enraizó, creció y permaneció contenido debajo del gélido subsuelo de invierno durante la Guerra Fría, hasta brotar de manera precipitada en la órbita comunista cuando el régimen soviético se descongelaba.

²⁴ Zeev Sternhell *et al.*, *The Birth of Fascist Ideology: From Cultural Rebellion to Political Revolution*, Princeton University Press, Princeton, 1994, pp. 3-4.

²⁵ Ernst Nolte y Gustau Muñoz, *op. cit.*, p. 74.

Esta explicación histórica tal vez sea una de las más categóricas respecto al abrupto renacimiento del neofascismo y el neonazismo en Europa del Este, sobre la cual se han colocado los primeros cimientos teóricos para construir un puente comparativo sobre la aparición del fenómeno fascista en tres momentos distintos: el periodo de entreguerras, la posguerra y el poscomunismo. Desde una posición objetiva y alejada de los prejuicios intelectuales, los aportes teóricos de Nolte han proporcionado las herramientas indispensables para derribar –de una vez por todas– la oxidada cortina de hierro prevaleciente entre los académicos respecto a los estudios comparativos entre el fascismo clásico y sus posteriores réplicas a través del tiempo y el espacio. Una vez explicados estos puntos controversiales, en el siguiente apartado me enfocaré sólo en los partidos herederos del nacionalsocialismo en Europa a partir de la posguerra, pero particularmente en los exponentes nostálgicos del Tercer Reich presentes en el actual escenario político europeo.

El neonazismo a partir de la posguerra

Es un hecho irrefutable que el nacionalsocialismo no retornará a Europa tal como se presentó en el periodo de entreguerras. No hay punto de controversia en ese aspecto. George L. Mosse lo advirtió hace tiempo:

El nacionalsocialismo no está reviviendo. No puede haber nacionalsocialismo sin Adolf Hitler [...] Aquellos partidos políticos en la República Federal de Alemania, los cuales siempre son llamados partidos neonazis, son en realidad antiguos partidos conservadores cercanos a lo que en la República de Weimar era el Partido Nacional Alemán, no son nazis.

No obstante, continúa Mosse, “esta situación tiene algo que ver con el curso del racismo. Las ideas racistas no están muertas”.²⁶

Debido a esta problemática, los exponentes del nacionalsocialismo en la posguerra han sido nombrados con regularidad como neonazis para distinguirse respecto a sus antecesores. El profesor Jean-Yves Camus ha aclarado: “El término neonazismo se usa por lo general para describir a aquellos movimientos que, desde 1945, han propagado una ideología basada en la raza, el antisemitismo y el revisionismo, los cuales intentan revivir los objetivos y acciones del nacionalsocialismo alemán”.²⁷ En este sentido, cuando se utiliza el prefijo “neo” se

²⁶ George L. Mosse, “On nazism” en *Society*, vol. 14, núm. 4, Springer, Massachusetts, 1977, p. 71.

²⁷ Jean-Yves Camus, “Neo-nazism in Europe” en Uwe Backes y Patrick Moreau (eds.), *The Extreme Right in Europe: Current Trends and Perspectives*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 2012, p. 231.

sugiere que la doctrina del nazismo se ha actualizado a su nuevo contexto conservando una base común. Los objetivos han cambiado sutilmente, pero la raíz, hasta cierto punto, continúa siendo la misma: el racismo es el *leitmotiv* de estos partidos políticos.

El neonazismo se reorganizó en Europa después de 1945. Si bien el contexto era totalmente distinto a la etapa en la que se gestó el nacionalsocialismo, los objetivos como tal no se extinguieron. Es incomprensible que los ideales de un movimiento de masas que gobernó por más de 12 años hayan sido borrados por completo tan sólo con la ejecución de unos cuantos dirigentes nazis a través de los Juicios de Núremberg. Cuando concluyó la Segunda Guerra Mundial, millones de antiguos miembros del Partido Nacional Socialista Obrero Alemán continuaron viviendo y trabajando en su tierra natal, sin desprenderse de los ideales de Hitler, de tal suerte que el fantasma del nazismo no fue ejecutado como la cúpula nazi en 1946. Mueren los hombres, pero no las ideas.

Iniciada la posguerra, los herederos del nazismo se reorganizaron y aceptaron las nuevas reglas del juego democrático, pero sin dejar de criticar los mecanismos de representación parlamentaria. A pesar de la Marcha sobre Roma y el Putsch en Múnich, los regímenes de Mussolini y Hitler no obtuvieron el poder con un golpe de Estado, sino a través de coaliciones de gobierno negociadas con otras fuerzas políticas. En ese entonces, se pensó que, si eran incluidos dentro del propio sistema y se les otorgaba una pequeña cuota de poder, los movimientos fascistas se apaciguarían en sus prácticas; sin embargo, esto nunca ocurrió. El nazismo se propagó por toda Europa. Durante la Segunda Guerra Mundial, la zona de influencia de la Alemania nazi se extendió geográficamente a la Europa noroccidental, los países nórdicos, Europa Centro-Oriental, los países bálticos y en algunas regiones de la Unión Soviética.

Específicamente, en los países con una herencia nazi surgieron (y han surgido) nuevos exponentes de esta doctrina política, los cuales todavía pretenden reinstaurar –en menor o mayor medida– el Tercer *Reich*. En un inicio, los residuos del nacionalsocialismo se refugiaron en el Partido de la Derecha Alemán cuando se fundó en 1946; sin embargo, el sector más radical se escindió y constituyó el Partido Socialista del *Reich* en 1949, el cual sería a la postre el primer partido prohibido por el Tribunal Constitucional en 1952 por considerarlo un peligro para el incipiente régimen democrático. Por su parte, el Partido del *Reich* Alemán heredó los principios básicos de los conservadores en 1950; no obstante, se integraría, junto con otros grupos extremistas, en el Partido Nacionaldemocrático Alemán en 1964. Entre la década de los años setenta y ochenta, los partidos neonazis se multiplicaron: Acción Nueva Derecha (1972), el Partido de los Trabajadores Libres Alemanes (1979), los Republicanos (1983), la Unión del Pueblo Alemán (1987) y Ofensiva Nacional (1990). En particular, el acuerdo político entre el Partido

Nacionaldemocrático Alemán y la Unión del Pueblo Alemán en 2010 originó dos escisiones: la Derecha en 2012 y la Tercera Vía en 2013, cuyas ideologías promueven la preservación de la identidad y la cultura alemanas y la instauración de un socialismo alemán, respectivamente. A pesar de la existencia de estos partidos, la escena neonazi en Alemania todavía resulta irrelevante; no obstante, el fracaso electoral de estos partidos se contraponen con el relativo éxito de Alternativa para Alemania, el nuevo partido populista de extrema derecha que se perfila como la tercera fuerza política para las elecciones de 2017 y en el que se ha refugiado parte del voto neonazi.

Por su parte, en Austria, los simpatizantes del nazismo se reintegraron a la Liga de los Independientes en 1949. Sin el estigma del nacionalsocialismo por ser considerada la primera víctima del régimen de Hitler, Austria no llevó a cabo un proceso de depuración nazi; por el contrario, los nacionalistas pangermanos ocuparon el tercer campo ideológico junto a los socialdemócratas y los conservadores católicos. Después de un relativo éxito electoral, la Liga de los Independientes se sumó en el Partido Liberal Austriaco en 1956, hecho que provocó a la postre la separación de los neonazis, quienes constituyeron el Partido Nacional Democrático en 1967, el cual fue prohibido por el Tribunal Constitucional en 1988 bajo el argumento de que promovía el racismo biológico y su propaganda pangermánica reproducía los objetivos del Partido Nacional Socialista Obrero Alemán.

En estos dos países el neonazismo reverdeció en su propio hábitat, ya que no se extinguió iniciada la posguerra la cultura nazi proclive a las prácticas racistas y xenófobas, las cuales han prevalecido hasta la actualidad. No obstante, este nuevo fenómeno no sólo se restringió a estos dos países germánicos, también se ha manifestado en los territorios ocupados por el régimen nacionalsocialista e incluso en aquellos que lo combatieron durante la Segunda Guerra Mundial. Por ejemplo, el neonazismo fue visible en Europa noroccidental (Países Bajos, Bélgica, Francia y Reino Unido), la Península Ibérica y parte de la zona del Mediterráneo (España, Portugal, Grecia y Chipre) y en los países nórdicos (Suecia, Noruega y Dinamarca).

Pero no sólo en Europa Occidental resurgió el neonazismo como tal: también en Europa del Este los partidos neonazis han reaparecido en la etapa poscomunista producto de la represión de los sentimientos nacionalistas por parte del Ejército Rojo durante la Guerra Fría. En particular, el racismo y la xenofobia son actos inherentes entre los nativos opuestos a las minorías étnicas (gitanos y turcos), religiosas (judíos e islámicos) y grupos vulnerables (homosexuales) asentados en el mosaico cultural que representa Europa del Este, pero sobre todo en la Península Balcánica. En esta región del continente, los contornos donde se establecen los grupos étnicos no embonan con las fronteras estatales; es decir, no se articulan los límites naturales de

**Los partidos neonazis
en Europa Occidental (1945-2016)**

<i>País</i>	<i>Partido político (fundación)</i>
Alemania	Partido Socialista del Reich (1949), Partido del Reich Alemán (1950), Partido Nacionaldemocrático Alemán (1964), Acción Nueva Derecha (1972), Partido de los Trabajadores Libres Alemanes (1979), los Republicanos (1983), Ofensiva Nacional (1990), Unión del Pueblo Alemán (1987), la Derecha (2012) y la Tercera Vía (2013)
Austria	Partido Nacional Democrático (1967)
Bélgica	Partido de las Fuerzas Nuevas (1975), Bloque Flamenco (1978) y Frente Nacional (1985)
Chipre	Frente Popular Nacional (2008)
Dinamarca	Movimiento Nacional Socialista de Dinamarca (1991) y Partido de los Daneses (2011)
España	Democracia Nacional (1995), Estado Nacional Europeo (1999), España 2000 (2002) y Alianza Nacional (2006)
Francia	Partido Nacionalista Francés y Europeo (1987)
Grecia	Unión Política Nacional (1984), Amanecer Dorado (1993) y Frente Helénico (1994)
Noruega	Frente Noruego (1975), Partido Nacional del Pueblo (1979), Movimiento Nacional Socialista en Noruega (1988), Alianza Electoral Blanca (1995) y Vigrid (1999)
Países Bajos	Movimiento Nacional Social Europeo (1953), Unión del Pueblo Neerlandés (1971), Partido de Centro 86 (1986) y Alianza Nacional (2003)
Portugal	Movimiento de Acción Nacional (1985) y Partido Nacional Renovador (2000)
Reino Unido	Liga de la Defensa Blanca (1958), Partido Nacionalista Británico (1960), Movimiento Nacional Socialista (1962), Movimiento de la Gran Bretaña (1964), Partido Nacional Democrático (1966), Frente Nacional (1967), Movimiento Británico (1968), Partido Nacional Británico (1982), Partido Acción Nacional Socialista (1982), Partido Nacionalista Blanco (2002), Partido Inglaterra Primero (2003) y Partido Popular Británico (2005)
Suecia	Partido del Reich Nórdico (1956), Partido Sueco (1986), Demócratas Nacionales (2001), Partido de los Suecos (2015) y Movimiento de Resistencia Nórdica (2015)

Fuente: Elaboración propia.

la nación con los políticos del Estado. En este contexto, los partidos neonazis (y también los nacionalistas radicales) son promotores de prácticas racistas y xenóforas como los genocidios, los etnocidios y los programas de limpieza étnica, los cuales buscan la supremacía de una etnia por encima de las restantes no sólo a través de la raza, sino también ahora por elementos como la cultura, la religión, la lengua, los valores y las costumbres.

Por su parte, los países bálticos no han olvidado los trágicos episodios

Los partidos neonazis en Europa del Este (1989-2016)

<i>País</i>	<i>Partido político (fundación)</i>
Bulgaria	Partido Radical Nacional Búlgaro (1990), Unión Nacional Ataque (2005), Partido Nacionalista de Bulgaria (2013) y Unión Nacional Búlgara-Nueva Democracia (2014)
Croacia	Unión Demócrata Croata (1989), Partido Puro de los Derechos Croata (1992), Partido de los Derechos Croata 1861 (1995) y Partido de la Derecha Croata Autóctona (2005)
Eslovaquia	Partido Nacional Eslovaco (1989), Unión Eslovaca-Partido Nacional (2006) y Kotleba-Partido Popular Nuestra Eslovaquia (2010)
Hungría	Partido Húngaro de la Justicia y la Vida (1993), Asociación del Bienestar del Pueblo Húngaro (1994), Movimiento por una Hungría Mejor (2003)
Letonia	Todo por Letonia (2000) y Alianza Nacional (2011)
Lituania	Unión Nacional de la Independencia de Lituania (1993), Unión Nacional de la Unidad Social de Lituania (1996), Partido Nacional Democrático Lituano (1999), Movimiento Nacional Unitario de los Trabajadores (2007) y Unión Nacional Lituana (2011)
Polonia	Renacimiento Nacional de Polonia (1992) y Partido por la Supremacía Nacional-Mundial del Pueblo (1993)
República Checa	Partido Radical Republicano (1990), Partido Republicano Patriótico (1995), Partido Nacional Social (2001), Partido Nacional (2002), Derecha Alternativa (2002), Partido de los Trabajadores (2002) y Partido Obrero de la Justicia Social (2004)
Rumania	Partido de la Gran Rumania (1991) y Nueva Derecha (2000)
Rusia	Unidad Nacional Rusa (1991), Unión Nacional Rusa (1993), Partido Nacional Socialista Ruso (1998) y Gran Rusia (2007)
Ucrania	Partido Social-Nacional de Ucrania (1995), Unión de Todos los Ucrainianos-Libertad (2004), Sector de Derechas (2014) y Cuerpos Nacionales (2016)

Fuente: Elaboración propia.

experimentados durante la doble ocupación del Ejército Rojo en la Segunda Guerra Mundial y el posterior predominio soviético en la Guerra Fría. Los partidos neonazis se han encargado de revivir viejos fantasmas a su favor e incluso reconocen abiertamente hoy a los veteranos de guerra que lucharon junto a Hitler para liberar a sus pueblos de la ofensiva bolchevique. Por último, las raíces del neonazismo también han crecido, en particular en las ex repúblicas soviéticas de Ucrania y Rusia como resultado de un nacionalismo exacerbado de tipo religioso ortodoxo en contra de los inmigrantes procedentes de las naciones caucásicas, la propia comunidad judía establecida en estos países y la influencia tanto del capitalismo global como del liberalismo en Occidente.

El neonazismo en la actualidad: los casos de Alemania, Grecia y Eslovaquia

Las condiciones mínimas que un partido neonazi debe contener ideológicamente son: la promoción de un nacionalismo exclusivo a partir de la raza o la etnia, la defensa de una postura holística respecto a la composición orgánica del Estado, la promoción de un sistema político de Tercera Vía y el uso de la violencia como medio para alcanzar los objetivos propuestos. En el presente artículo se abordan los casos de Alemania (Partido Nacionaldemocrático Alemán-NPD), Grecia (Amanecer Dorado-XA) y Eslovaquia (Kotleba-Partido Popular Nuestra Eslovaquia-K-L'SNS). El principal objetivo radica en comprobar si existe en la actualidad un partido político que pueda ser catalogado como neonazi, basándome en la centralidad ideológica propuesta por Eatwell, pero enfocándome en su vertiente nacionalsocialista, es decir, en aquellos partidos explícitamente racistas. En este sentido, recorro a la información expuesta sobre sus principios básicos para contrastar el nacionalismo, el holismo y la posición de Tercera Vía; por su parte, como estos partidos no reconocen de manera abierta el uso de la violencia en sus documentos, se comprobará esta característica a partir de los vínculos con grupos paramilitares y/o organizaciones juveniles encargados de defender de manera radical las causas de estos partidos políticos.

El NPD: ¡Alemania es la patria exclusiva del pueblo alemán!

El Partido Nacionaldemocrático Alemán (NPD) nació a partir de la unión de los residuos del Partido del Reich Alemán (DRP) junto con ex militantes del Partido Alemán (DP), la Liga de los Expulsados y Desposeídos (BHE) y otros grupúsculos de extrema derecha

en 1964. En sus orígenes, la cúpula del NPD estaba compuesta principalmente por ex miembros del Partido Nacional Socialista Obrero Alemán (NSDAP) con 12 integrantes de los 18 en total del Comité Ejecutivo y alrededor de 20 por ciento de sus militantes habían sido adeptos del NSDAP.²⁸ Entre los miembros fundadores se encontraban Adolf von Thadden (ex integrante del NSDAP y DRP), Wilhelm Gutmann (ex NSDAP y BHE), Heinrich Fassbender (ex DRP) y Friedrich Thielen (ex DP). Durante la presidencia de Von Thadden, entre 1967 y 1971, el NPD experimentó sus mejores éxitos electorales a nivel estatal y federal: obtuvo representación en siete de las 10 legislaturas estatales celebradas en la República Federal de Alemania y en los comicios parlamentarios de 1969 estuvo cerca de ingresar a la Cámara Baja con 4.3 por ciento de los votos. En los años setenta y ochenta, el NPD ingresó en una etapa de declive sin sobrepasar uno por ciento de la votación a nivel federal y sin tener mayor presencia en los parlamentos locales. Sin embargo, tras la reunificación alemana, este partido neonazi obtuvo un ligero repunte electoral —particularmente en los estados de la ex República Democrática de Alemania—, pero conservando su condición marginal. No obstante, en los comicios europeos de 2014, el NPD ingresó por primera vez un representante en el Parlamento Europeo y se integró en el partido Alianza por la Paz y la Libertad.²⁹ Desde su curul en Estrasburgo, el eurodiputado del NPD Udo Voigt resaltó en una entrevista: “Decimos que Europa es el continente de la gente blanca y debe permanecer así”.³⁰

El NPD es un partido explícitamente neonazi. En su plataforma señala que la identidad nacional significa que este país debe ser la tierra de los alemanes, es decir, la patria exclusiva del pueblo alemán. Para preservar este legado, el partido exhorta el retorno de los extranjeros a sus países de origen, rechazando todo tipo de sociedad multicultural que represente un peligro para la comunidad nacional: la integración para ellos es un genocidio. Históricamente, Alemania nunca ha sido una tierra de inmigración masiva y por ello se opone a la superpoblación de la patria a partir de pueblos extranjeros no bienvenidos. En este contexto, la preservación de la identidad nacional y el derecho a la patria requieren de un pueblo activo que garantice la reproducción de las familias alemanas. Para cubrir este objetivo señala: “La base del pueblo es la familia ya que es la portadora viviente de las tradiciones que

²⁸ David Childs, “The nationalist and neo-nazi scene since 1945” en Klaus Larres y Panikos Panayi (eds.), *The Federal Republic of Germany since 1949*, Routledge, Londres, 1996, p. 217.

²⁹ En enero de 2017, el Tribunal Constitucional Alemán resolvió por segunda ocasión no ilegalizar al NPD por considerarlo un partido residual y sin presencia en las instituciones. Las autoridades judiciales han señalado que el NPD no constituye una amenaza real para el orden constitucional establecido en Alemania, a pesar de que defiende, reconocen, una plataforma política que desprecia la vida humana y es incompatible con el régimen democrático.

³⁰ Michelle Martín, “German party accused of neo-nazi traits set for EU parliament” en *Reuters*, Reino Unido, 2014, disponible en <http://www.reuters.com/article/us-eu-election-germany-neonazis-idUSBREA4K0DY20140521> consultado el 22 de marzo de 2017.

se transmiten de generación en generación. A través de la familia, la lengua, la cultura y los ritos son enseñados a los hijos, y se garantiza en paralelo la herencia biológica de los alemanes”.³¹

Por su parte, el NPD expone que el pueblo, como un todo, tiene la responsabilidad de asegurar el bienestar de cada uno de los miembros de la comunidad. El gobierno del pueblo presupone una “comunidad del pueblo”. Los valores y objetivos de una correcta organización política deben vincularse de manera directa con los del pueblo que representa; por tanto, el Estado debe estar por encima de los intereses individuales o de grupo y su primera responsabilidad debe ser hacia su pueblo. Asimismo, este partido advierte que se opone a las anticuadas ideologías del pasado, rechazando las falsas utopías liberales basadas en una imagen irreal del hombre. Critica a la globalización porque destruye el Estado-nación como refugio social, lo que representa un peligro para la libertad de todos los pueblos. Este partido reconoce que el Estado nacional social protegió a los alemanes y evitó siempre la lucha de todos contra todos. Contrario a las ideologías liberal y comunista, el NPD tiene un solo objetivo: pelear por la existencia del pueblo alemán y representar la voz nacionalista y socialista de Alemania.³²

Por último, este partido neonazi tiene una rama juvenil: las Juventudes Nacionaldemócratas (JN) creadas en 1969. A través de esta organización, el NPD busca reclutar y adoctrinar jóvenes para incrementar su presencia en las calles y ocupar cargos en la cúpula del partido. A inicio de los años noventa, las JN engrosaron sus filas con los neonazis para intensificar la violencia en las calles como grupo de presión. Sus miembros han participado en numerosos ataques en contra de los antifascistas.³³ En 1997, el NPD diseñó una estrategia de tres pilares que consistió en llevar la “guerra” a las cabezas, los parlamentos y las calles. Esta última tarea fue encomendada a las JN para crear zonas controladas por los neonazis libres de inmigrantes.³⁴ La bandera de las JN contiene los colores blanco y rojo: “El blanco representa nuestra identidad, nuestro nacionalismo, es decir, la conservación de nuestro país y su posterior desarrollo. El rojo simboliza nuestro socialismo que no implora, pero lucha y se esfuerza por lograr una verdadera comunidad nacional”.³⁵

³¹ NPD, *Das Bundestagswahlprogrammder NPD*, Alemania, 2010, disponible en <http://www.npd-sh.de/programm.php> consultado el 22 de marzo de 2017.

³² NPD, *Das Parteiprogramm. Arbeit. Familie. Vaterland*, Alemania, 2010, disponible en <http://www.npd-sh.de/programm.php> consultado el 22 de marzo de 2017.

³³ Leonard Weinberg y Ami Pedahzur, *Political Parties and Terrorist Groups*, Routledge, Londres, 2003, p. 133.

³⁴ Masoud Kamali, *Racial Discrimination: Institutional Patterns and Politics*, Routledge, Londres, 2009, p. 114.

³⁵ *Unser Zeichen*, Alemania, 2017, disponible en http://aktion-widerstand.de/?page_id=11066 consultado el 22 de marzo de 2017.

Durante el liderazgo de Holger Apfel, las juventudes nacionalistas se radicalizaron más que el propio NPD, tanto en su ideología como en sus prácticas. Los jóvenes, según Apfel, son los representantes del ala revolucionaria nacional dentro del NPD y son instruidos bajo la referencia de los soldados nazis de las Wehrmacht y la élite de las Escuadras de Protección.

XA: ¡Fuera los extranjeros, Grecia para los griegos!

Los orígenes de este partido neonazi se remontan a 1980, cuando un grupo de antiguos militantes nacionalistas del Partido 4 de Agosto publicó una revista con el nombre de *Amanecer dorado*.³⁶ Inspirado en el régimen fascista de Ioannis Metaxas y la dictadura de la Junta de los Coroneles, este grupo liderado por Nikolaos Michaloliakos ha reconocido los principios del nacionalsocialismo y glorificado la figura de Adolf Hitler, a pesar de rechazar en público su vinculación con el Tercer Reich.³⁷ Este grupo apareció en la escena política griega en 1984 bajo el nombre de Asociación Popular-Amanecer Dorado pero, casi de inmediato, Michaloliakos se incorporó a la fundación de la Unión Política Nacional, liderada por Georgios Papadopoulos, para ocuparse de la formación de sus juventudes. No obstante, las discrepancias ideológicas entre los principios nacionalsocialistas y los de la dictadura militar provocaron la salida de Michaloliakos en 1985. A su regreso, el movimiento nacionalista se convirtió en partido en 1993 sólo bajo el nombre de Amanecer Dorado (XA) para acudir a sus primeros comicios europeos en 1994, pero sin obtener los resultados esperados. El abanico nacionalista se extendió con el surgimiento del Frente Helénico en 1994 y su posterior refundación en la Concentración Popular Ortodoxa en el año 2000, los cuales captaron en este periodo parte del voto neonazi. El nuevo fracaso de XA en las elecciones de 1996 provocó el regreso de su militancia a las calles y la interrupción de sus actividades políticas a nivel nacional hasta 2007, fecha en la que XA regresó a la escena política para encabezar la Alianza Patriótica en los comicios europeos de 2004 y 2009. Después de un nuevo tropiezo electoral a nivel nacional, XA irrumpió en el panorama político griego y europeo tras los comicios celebrados en 2012 y 2015, en los que finalmente ingresó tanto en el Consejo de los Helenos como en el Parlamento Europeo.

³⁶ Sofia Vasilopoulou y Daphne Halikiopoulou, *The Golden Dawn's 'Nationalist Solution': Explaining the Rise of the Far Right in Greece*, Palgrave, Nueva York, 2015, p. 16.

³⁷ En 1987, Michaloliakos publicó un artículo intitulado "Hitler por 1000 años" en el que escribe: "Una página brillante de la historia moderna fue cerrada el 30 de abril de 1945. El Gran Hombre del siglo XX, el inspirador y apóstol de la Revolución de Esvástica está muerto". Anastasia Balezdrova, "The Greek 'children' of Hitler" en *GR Reporter*, Grecia, 2012, disponible en http://www.grreporter.info/en/greek_children_hitler/6427 consultado el 24 de marzo de 2017.

El partido liderado por Michaloliakos es el referente actual de los partidos neonazis en Europa.³⁸ La ideología de XA se centra en el nacionalsocialismo y la superioridad de la nación griega, la cual debe entenderse como una unidad orgánica definida en términos étnicos por elementos biológicos y culturales como la línea de sangre, el lenguaje, la religión y la comunidad de nacimiento. En su perspectiva, el nacionalismo es la única revolución verdadera y absoluta porque busca el nacimiento de nuevos valores éticos, espirituales, sociales y mentales. El único Estado que sirve de manera correcta con su papel histórico es el Estado social, donde el poder proviene del pueblo y no de los partidos políticos. El nacionalismo concibe al pueblo no sólo como una entidad numérica de individuos, sino como una síntesis cualitativa que comparte la misma herencia biológica y cultural, cuyo único representante es el Estado social, el cual debe garantizar su organicidad y espiritualidad como entidad originaria. En síntesis, XA concluye en su manifiesto: “No somos ni estatistas italianos, ni tampoco somos nacionalsocialistas alemanes. ¡Somos nacionalistas griegos! Estamos orgullosos de nuestros orígenes y ancestros. En el centro de nuestra creencia está la nación, el eterno helenismo y no el Estado. Es por ello que no hay motivos suficientes para vincularnos con el fascismo o el neonazismo”.³⁹

En la perspectiva de XA los individuos están supeditados a la totalidad del pueblo, ya que no tienen un rostro definido si no es a través de la identidad que les otorga la comunidad. Los individuos por sí solos no poseen una significación histórica, por el contrario, los pueblos integrados a través del tiempo son dotados de cualidades especiales por la entidad espiritual más elevada: la nación. En la sociedad propuesta por este partido ningún individuo debe permanecer marginado de la nación; es decir, no hay espacio para la atomización. Por su parte, la posición de este partido neonazi es de Tercera Vía. El nacionalismo representa la tercera ideología más grande de la historia, la cual se ha enraizado en los procesos de gestación de los pueblos, por tanto, se opone tanto al comunismo internacional como al liberalismo universal. Estas dos ideologías vulneran a la nación porque la dividen en clases económicas y sociales. En sus principios expone lo siguiente: “Creemos en el nacionalismo. Luchamos por la comunidad democrática de los griegos. No creemos en el liberalismo, ni en el marxismo. Rechazamos la tiranía lucrativa contra el patriotismo. ¡La tiranía de la materia frente al espíritu! La tiranía de la élite del dinero contra los combatientes de la virtud”.⁴⁰

³⁸ Este partido político ha sido replicado en, por lo menos, cinco países: Chipre (Frente Popular Nacional), Hungría (Amanecer Dorado), Bulgaria (Partido Nacionalista de Bulgaria), Italia (Alba Dorada) y España (Amanecer Dorado).

³⁹ XA, (Ideología), Grecia, 2012, disponible en <http://www.xryshaygh.com/kinima/ideologia> consultado el 24 de marzo de 2017.

⁴⁰ XA, (Identidad), Grecia, 2012, disponible en <http://www.xryshaygh.com/kinima> consultado el 24 de marzo de 2017.

En última instancia, ΧΑ es una organización política que no se limita sólo a glorificar el nacionalsocialismo y difundir su propaganda; por el contrario, este partido se esfuerza por ejecutar sus convicciones políticas, mientras infringe sistemática y deliberadamente el Estado de derecho.⁴¹ De manera oficial, este partido neonazi no tiene un ala juvenil ni grupos de choque como parte de su estructura; sin embargo, cuenta con escuadrones (camisas negras) encargados de reclutar, entrenar y adoctrinar niños y jóvenes (centauros), y con patrullas (batallones de asalto) que vigilan y protegen los vecindarios de los inmigrantes. La organización de ΧΑ se asemeja a la del nazismo por la violencia, la disciplina y el absoluto respeto hacia el líder.⁴² Sus militantes se autodefinen como soldados callejeros que luchan por sus ideales, defienden a su pueblo y rinden lealtad a la nación. El Ejército para ΧΑ encarna la “aristocracia natural del pueblo” y representa el referente en la instrucción y adiestramiento de sus futuros miembros. Los actos de violencia perpetrados por sus militantes son innumerables, pero sobresalen dos: la agresión de Ilias Kasidiaris, vocero y diputado electo, en contra de dos mujeres de izquierda en 2012 cuando fue cuestionado por haber golpeado a un estudiante y el asesinato premeditado de Pavlos Fyssas, cantante y activista antifascista, por parte de un grupo de choque de ΧΑ en 2013, el cual culminó con la detención y encarcelamiento de la cúpula del partido.

Κ-Λ'ΣΝΣ: ¡Por Eslovaquia, por Dios y por la nación!

Los orígenes de Kotleba-Partido Popular Nuestra Eslovaquia (Κ-Λ'ΣΝΣ) se remontan a la asociación civil Hermandad Eslovaca (SB), constituida en 1995 bajo el liderazgo de Marian Kotleba, cuyos principios ideológicos se basan en el nacionalismo extremo, el racismo, el antisemitismo, el neofascismo e incluso el neonazismo.⁴³ Inspirados en el régimen de Josef Tiso, la SB y la organización civil Nuestra Eslovaquia Libre se fusionaron entre 2004 y 2005 para constituir la Unión Eslovaca-Partido Nacional (SP-NS) y presentarse en los comicios parlamentarios de 2006; sin embargo, este nuevo partido fue proscrito antes de la cita electoral por la Corte Suprema por considerarlo antidemocrático, xenófobo y racista. A pesar de su ilegalización, Kotleba y la cúpula de la SP-NS se postularon por el Partido Popular Eslovaco para participar en estos comicios, pero sin éxito en la votación. En este

⁴¹ Dimitris Psarras, *The Rise of the Neo-nazi Party 'Golden Dawn' in Greece. Neo-nazi Mobilisation in the Wake of the Crisis*, Rosa-Luxemburg-Stiftung, Bruselas/Atenas, 2014, p. 18.

⁴² Sofia Vasilopoulou y Daphne Halikiopoulou, “Greece. The rise of the Golden Dawn” en Hedwig Giusto *et al.*, *The Changing Faces of Populism. System Challengers in Europe and the U.S.*, Foundation for European Progressive Studies, Bruselas, 2013, p. 114.

⁴³ Tomáš Nociar, *Right-Wing Extremism in Slovakia*, Friedrich-Ebert-Stiftung, Berlín, 2012, p. 4.

periodo, la SP-NS captó en especial la atención de la sociedad eslovaca porque sus integrantes vestían uniformes militares similares a los de la Guardia de Hlinka y realizaban marchas con antorchas encendidas para intimidar a la población gitana. En 2009, la SB impulsó el partido Nuestra Eslovaquia para asistir a los comicios parlamentarios de 2010, pero no pudo constituirse con este nombre. Ante este obstáculo legal, la cúpula de la SB se sumó al ya existente Partido de los Amigos del Vino en 2010, el cual sería renombrado primero como Partido Popular de la Solidaridad Social, posteriormente como Partido Popular Nuestra Eslovaquia hasta convertirse en el actual K-L'SNS. Este partido neonazi ha participado en tres elecciones nacionales celebradas en 2010, 2012 y 2016, siendo esta última en la que por fin logró romper la barrera electoral y estar representado en el Consejo Nacional.

El partido neonazi recién invitado a una Cámara Baja en Europa es K-L'SNS. En su programa, el partido dirigido por Kotleba expone sus principios basados en el nacionalismo, el cristianismo y el socialismo. La retórica nacionalista y xenófoba de Kotleba rechaza a las minorías establecidas en Eslovaquia, en particular a los gitanos “parásitos asociales y extremistas” y los homosexuales “pervertidos y desviados”. Asimismo, K-L'SNS exhorta a los eslovacos a controlar el destino de Eslovaquia en perjuicio de los extranjeros, inmigrantes o minorías étnicas, ya que hay una progresiva pérdida de la identidad nacional y un futuro incierto para la nación eslovaca, razón por la cual ha propuesto un programa eugenésico para salvaguardar y garantizar la preservación de los nativos. En su opinión, la tasa de natalidad de los gitanos crece inversamente proporcional a la demografía de los eslovacos:

Debemos impedir el crecimiento excesivo de los individuos socialmente inútiles, mientras que, por el contrario, debemos apoyar a los individuos sanos y productivos para la sociedad [...] El buen desempeño de una sociedad sólo se garantiza a través de personas física y mentalmente sanas [...] En este sentido, el objetivo principal de la eugenesia radica en la correcta gestión de la reproducción humana para lograr la mejor composición genética de la población.⁴⁴

Durante el LXX aniversario de la independencia del Estado eslovaco, Kotleba concluyó su discurso con un grito provocativo en remembranza a la Guardia de Hlinka del periodo de entreguerras: “Quiero poner a prueba a la democracia. ¡En Guardia!”.⁴⁵

⁴⁴ Marián Mišún, *Kone né riešenie slovenského cigánskeho problému*, L'SNS, Eslovaquia, 2012, disponible en <https://pospolitost.files.wordpress.com/2012/02/stratc3a9gia-pre-riec5a1enie-cigc3a1nskeho-prroble3a9mu.pdf> consultado el 26 de marzo de 2017.

⁴⁵ En sintonía con el “*Sieg Heil*”, saludo nazi utilizado en los discursos multitudinarios durante el Tercer Reich, Kotleba cerró su participación parafraseando a los miembros de la rama paramilitar del

Este partido nacionalista busca construir un Estado monolítico habitado en exclusiva por los eslovacos, sin la presencia de inmigrantes, gitanos o extranjeros. En este contexto, K-L'SNS rechaza la multiculturalidad, ya que representa una amenaza para los pueblos indígenas de Europa, pronunciándose en contra de la mezcla de razas. En la visión de este partido, la nación y Dios nunca traicionan: “No vamos a permitir que los inmigrantes ocupen Eslovaquia. No les daremos a nuestras mujeres, ni nuestra tierra. Defenderemos nuestro territorio nacional, sin importar la opinión de la Unión Europea”.⁴⁶ Eslovaquia se reconoce históricamente como una nación cristiana opuesta a los postulados liberales de Occidente promotores del ateísmo, el materialismo, el consumismo, el sectarismo y la homosexualidad. K-L'SNS responsabiliza a los liberales y conservadores por la decadencia moral y cultural de los eslovacos, puesto que sólo buscan beneficios materiales en lugar de valores espirituales. A su vez, la política social de K-L'SNS se basa en los principios del mérito y la equidad excluyentes del trato preferencial hacia los parásitos asociales: los individuos que se nieguen a trabajar no recibirán de ahora en adelante nada gratis, ni vivienda ni otros beneficios o subsidios.⁴⁷

Finalmente, K-L'SNS apoya introducir recursos militares para salvaguardar la integridad de los eslovacos “decentes”: la creación de un ejército nacional, el derecho a portar un arma de fuego y el entrenamiento militar voluntario.⁴⁸ Ante el clima de inseguridad que se vive en Eslovaquia, este partido ha propuesto establecer una Guardia Nacional para garantizar la protección de los ciudadanos decentes, el crecimiento físico y espiritual de sus miembros en la fe cristiana y el renacimiento nacional eslovaco. Sin embargo, el Tribunal Supremo se negó a registrarlo como asociación civil en 2016, ya que en los estatutos de la Guardia Nacional se estipula un himno (¡Hey eslovacos!), un lema (“Por Dios y por la nación”) y un saludo (¡En guardia!), similares a los del brazo paramilitar del Partido Popular Eslovaco en el periodo de entreguerras. Por su parte, este partido neonazi ha organizado patrullas de voluntarios para vigilar las fronteras, los vecindarios y los espacios públicos de los

Partido Popular Eslovaco. L'uboš Kostelanský, “Kotlebovi sa pozdrav Na stráž! opät' prepiekol” en *Správy Pravda*, Eslovaquia, 2009, disponible en <http://spravy.pravda.sk/domace/clanok/162334-kotlebovi-sa-pozdrav-na-straz-opaet-prepiekol/> consultado el 26 de marzo de 2017.

⁴⁶ L'SNS, *10 Bodov za naše Slovensko*, Eslovaquia, 2016, disponible en <http://www.naseslovensko.net/wp-content/uploads/2015/01/Volebný-program-2016.pdf> consultado el 26 de marzo de 2017.

⁴⁷ L'SNS, *O nás*, Eslovaquia, 2016, disponible en <http://www.naseslovensko.net/o-nas/> consultado el 26 de marzo de 2017.

⁴⁸ Oľga Gyárfášová y Grigorij Mesežnikov, “Actors, agenda, and appeal of the radical nationalist right in Slovakia” en Michael Minkenberg (ed.), *Transforming the Transformation? The East European Radical Right in the Political Process*, Routledge, Nueva York, 2015, p. 239.

gitanos y los refugiados provenientes de Medio Oriente, creando un clima de inseguridad y violencia para las minorías étnicas y los extranjeros. En este contexto, Kotleba ha señalado: “Las culturas originarias de Europa son amenazadas por algunos idiotas provenientes del desierto”.⁴⁹ Por último, K-L'SNS ha trasladado esta iniciativa de patrullaje a los trenes en 2016 para brindar seguridad y confianza a los pasajeros eslovacos que se transportan a diario a sus hogares ante la presencia de los inadaptados antisociales.

Conclusiones

El nacionalsocialismo no representa una amenaza real para Europa en la actualidad. Ningún partido político considerado como neofascista o neonazi se encuentra próximo a negociar una alianza electoral ni mucho menos a ejercer el poder político. La cuarta y particularmente la quinta etapa propuestas por Paxton son imperceptibles en el horizonte europeo. Sin embargo, los principios del nazismo han retomado fuerza en los últimos años en un caldo de cultivo fértil que hasta no hace mucho tiempo parecía inmune a su ideología y hoy no son pocos los ciudadanos que simpatizan con sus propuestas, votan por sus candidatos y apoyan sus iniciativas de ley.

En la mayoría de los regímenes democráticos de Europa Occidental, el neonazismo continúa siendo una fuerza política marginal, sin opciones de convertirse en el corto plazo en un actor relevante dentro del juego político. Con excepción de Grecia y Chipre, la escena neonazi se encuentra en sus primeras dos etapas evolutivas, pero sin enraizarse todavía en los sistemas políticos europeos. Este entorno no se replica con la misma exactitud en Europa del Este. En varios países en esta región del continente los partidos simpatizantes del nacionalsocialismo han escalado a la tercera fase del ciclo propuesto por Paxton, cuya presencia se refleja hoy en los parlamentos de Hungría, Eslovaquia, Bulgaria y Ucrania. Incluso, en el pasado, el propio Partido Nacional Eslovaco (entre 1994 y 1998) y el Partido de la Gran Rumania (en 1995) han ejercido el poder político como socios en gobiernos de coalición. A su vez, el régimen etnonacionalista de Franjo Tudjman, líder de la Unión Demócrata Croata, tal vez sea el único caso en la Europa de la posguerra donde un partido con tendencias neonazis gobernó como primera fuerza y arribó a la penúltima etapa del ciclo fascista, ejecutando programas de limpieza

⁴⁹ Miroslava Germanova, “Vigilantes patrol parts of Europe where few migrants set foot” en *The New York Times*, Estados Unidos, 2016, disponible en https://www.nytimes.com/2016/06/11/world/europe/vigilante-patrols-in-parts-of-europe-where-few-migrants-set-foot.html?_r=0 consultado el 28 de marzo de 2017.

étnica y exterminio en contra de los serbios establecidos en la región de la Krajina durante la primera mitad de los años noventa.

En los últimos años, los partidos neonazis han arribado a los recintos parlamentarios con una agenda xenófoba y racista cuyas propuestas representan un desafío para las democracias europeas. Por ejemplo, el Movimiento por una Hungría Mejor presentó una iniciativa de ley para enlistar a los judíos en el gobierno y en la Asamblea Nacional e introducir campos de internamiento para reeducar a los gitanos; Amanecer Dorado ha planteado minar la zona fronteriza para evitar el arribo de inmigrantes y organizar redadas en hospitales y guarderías para expulsar a la calle a los inmigrantes y sus hijos; y Kotleba-Partido Popular Nuestra Eslovaquia ha prometido segregar a los gitanos en guetos y proporcionar los niveles de educación básica exclusivamente en griego según los parámetros occidentales.

El discurso xenófobo y racista en contra de los inmigrantes, extranjeros, minorías étnicas y religiosas y grupos vulnerables no es exclusivo de los partidos neonazis, sino que también se ha impregnado en el lenguaje cotidiano de los ciudadanos blancos europeos, políticos de extrema derecha e incluso en los líderes conservadores. Personajes como Udo Voigt, Nikolaos Michaloliakos, Gábor Vona, Marian Kotleba y recientemente Viktor Orbán y Jaroslaw Kaczyński han promovido a menudo un nacionalismo basado en el linaje sanguíneo que garantice a los europeos habitar la tierra de sus ancestros en donde se establecieron los pueblos originarios de Europa y prolongar así la existencia de los valores y tradiciones inscritos en la civilización occidental.

El núcleo fascista integrado por un nacionalismo exacerbado y excluyente, una postura holística en la composición del Estado-nación, la búsqueda de un régimen de Tercera Vía opuesto a los sistemas capitalista y comunista y la instrumentación de prácticas radicales y violentas para alcanzar los objetivos de la nación, se encuentra presente en la ideología de estos partidos inscritos en los regímenes democráticos europeos. No obstante, entre el fascismo y el nacionalsocialismo hay un elemento distintivo: el racismo. En la perspectiva de los partidos neonazis, el racismo es una práctica que glorifica la superioridad de una raza (aria) por encima de los demás grupos étnicos con base en el color de piel (blanco) y el fenotipo (occidental), pero también en la cultura, los valores y tradiciones (judeocristianos) y la exaltación de la civilización occidental (europea).

Durante la Guerra Fría, el nacionalsocialismo fue proscrito mayoritariamente en Europa Occidental y fue contenido en su totalidad en Europa del Este. En los regímenes democráticos fue interrumpida su progresión a través de mecanismos institucionales que ilegalizaban su presencia como fuerza política, mientras que en los regímenes comunistas se reprimió en todo momento cualquier reclamo de supremacía étnica mediante políticas homogéneas a favor del partido único. No obstante, los

simpatizantes del Tercer *Reich* han recobrado fuerza y presencia en los últimos años: marchan de manera abierta por las calles de Europa, participan en los procesos electorales y obtienen representación en la Cámara Baja y en el Parlamento Europeo tanto en las democracias consolidadas de Occidente como en las emergentes en el Este.

Los casos expuestos en el presente artículo corroboran la vigencia del nacionalsocialismo en la Europa contemporánea. El Partido Nacionaldemocrático Alemán, Amanecer Dorado y Kotleba-Partido Popular Nuestra Eslovaquia son claros exponentes de un nacionalismo excluyente en el que exhiben prácticas racistas para preservar en términos biológicos la existencia de la raza aria a través de incentivos para incrementar las tasas de natalidad, políticas en beneficio de las familias nativas e incluso programas donde se privilegia la eugenesia como método para garantizar la descendencia de los pueblos originarios de Europa. Desde su perspectiva, el Estado-nación debe ser habitado en exclusiva por los miembros nativos del pueblo e incluso solicitan el retorno inmediato de los nativos establecidos en el exterior. En este contexto, no hay espacio para los inmigrantes, los extranjeros y las minorías étnicas, puesto que su presencia representa una amenaza para la supervivencia de la nación debido a sus elevadas tasas de natalidad, exhortando el inmediato retorno a sus lugares de origen y el confinamiento en el caso de los grupos minoritarios. Pero también se oponen a la comunidad homosexual, independientemente de su origen étnico, ya que sus prácticas no coinciden con los valores y costumbres de la familia católica tradicional ni tampoco incentivan la reproducción de los nativos.

Por su parte, los partidos neonazis promueven un Estado de Tercera Vía en contraposición a la propuesta comunista y capitalista. La principal crítica hacia estos dos modelos de organización política radica en que tanto el marxismo como el liberalismo han desvanecido la identidad nacional de los pueblos europeos a través de políticas homogéneas y la estandarización de productos en un mundo cada vez más globalizado. En este contexto, los partidos herederos del Tercer *Reich* se erigen como los defensores de la nación y la patria en contra de todos aquellos elementos, internos y externos, que representen un peligro para la continuidad de la civilización occidental a través de una retórica que incita a la violencia y el odio racial. El incremento de la inseguridad y la criminalidad, por lo regular asociada a inmigrantes y minorías étnicas como los gitanos, justifica la organización de jóvenes *skinheads*, patrullas de voluntarios e incluso grupos paramilitares para combatir de manera abierta a los individuos ajenos a la nación originaria.

Europa enfrenta uno de sus mayores desafíos en pleno siglo XXI. El neonazismo es una realidad indiscutible que gana terreno elección tras elección en las naciones

democráticas de Occidente, pero particularmente en los países ex comunistas, herederos de un pasado totalitario cuyo fantasma no parece desvanecerse. El sistema democrático ha contenido su avance a través de la proscripción o el establecimiento de cordones sanitarios; sin embargo, no los ha podido excluir por completo como una opción de gobierno a pesar de transgredir sus propios principios y valores, como son el respeto, la tolerancia, la igualdad y la pluralidad. Los guardianes nostálgicos del nacionalsocialismo todavía marchan por las calles de Europa justo como hace casi un siglo atrás cuando los camisas negras marcharon con destino a Roma para derrocar el endeble sistema parlamentario e instaurar el régimen fascista.

Fuentes consultadas

- Antón-Mellón, Joan, *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos. Nuevas aportaciones teóricas*, Tecnos, Madrid, 2012.
- Backes, Uwe y Eckhard Jesse, *Politischer Extremismus in der Bundesrepublik Deutschland*, Bundeszentrale für Politische Bildung, Bonn, 1989.
- Balezdrova, Anastasia, “The Greek ‘children’ of Hitler” en *GR Reporter*, Grecia, 2012, disponible en http://www.grreporter.info/en/greek_children_hitler/6427
- Braunthal, Gerhard, *Right-Wing Extremism in Contemporary Germany*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2009.
- Cassels, Alain, *Fascism*, Crowell, Nueva York, 1975.
- Camus, Jean-Yves, “Neo-nazism in Europe” en Uwe Backes y Patrick Moreau (eds.), *The Extreme Right in Europe: Current Trends and Perspectives*, Vandenhoeck & Ruprecht, Gottingen, 2012.
- Childs, David, “The nationalist and neo-nazi scene since 1945” en Klaus Larres y Panikos Panayi (eds.), *The Federal Republic of Germany since 1949*, Routledge, Londres, 1996.
- De Felice, Renzo, “Fascism and the Italian malaise” en *Society*, vol. 13, núm. 3, Springer, Massachusetts, 1976.
- Eatwell, Roger, *Fascism. A History*, Pimlico, Londres, 2003.
- Eatwell, Roger, “On defining the ‘fascist minimum’: the centrality of ideology” en *Journal of Political Ideologies*, vol. 1, núm. 3, Routledge, Oxford, 1996.
- European Network Against Racism, *Racist Crime in Europe. ENAR Shadow Report 2013-2014*, Programme of the European Union/Open Society Foundations/ENAR Foundation, Bélgica, 2014.
- European Union Agency for Fundamental Rights, *Fundamental Rights Report 2016*, Publications Office of the European Union, Austria, 2016.

- Furet, François y Ernst Nolte, *Fascism and Communism*, University of Nebraska Press, Lincoln, 2001.
- Germanova, Miroslava, “Vigilantes patrol parts of Europe where few migrants set foot” en *The New York Times*, Estados Unidos, 2016, disponible en https://www.nytimes.com/2016/06/11/world/europe/vigilante-patrols-in-parts-of-europe-where-few-migrants-set-foot.html?_r=0
- Gregor, James A., *Marxism, Fascism, and Totalitarianism: Chapters in the Intellectual History of Radicalism*, Stanford University Press, Stanford, 2009.
- Griffin, Roger, *The Nature of Fascism*, Routledge, Londres, 1991.
- Gyárfášová, Oľga y Grigorij Mesežnikov, “Actors, agenda, and appeal of the radical nationalist right in Slovakia” en Michael Minkenberg (ed.), *Transforming the Transformation? The East European Radical Right in the Political Process*, Routledge, Nueva York, 2015.
- Hobsbawn, Eric, *Age of Extremes: The Short Twentieth Century: 1914-1991*, Abacus, Londres, 2003.
- Junge Nationaldemokraten, *Unser Zeichen*, Alemania, 2017, disponible en http://aktion-widerstand.de/?page_id=11066
- Kamali, Masoud, *Racial Discrimination: Institutional Patterns and Politics*, Routledge, Londres, 2009.
- Kostelanský, L’uboš, “Kotlebovi sa pozdrav Na stráž! opäť prepiekol” en *Správy Pravda*, Eslovaquia, 2009, disponible en <http://spravy.pravda.sk/domace/clanok/162334-kotlebovi-sa-pozdrav-na-straz-opaet-prepiekol/>
- L’SNS, *10 Bodov za naše Slovensko!*, Eslovaquia, 2016, disponible en <http://www.naseslovensko.net/wp-content/uploads/2015/01/Volebný-program-2016.pdf>
- L’SNS, *O nás*, Eslovaquia, 2016, disponible en <http://www.naseslovensko.net/o-nas/>
- Mann, Michael, *Fascists*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.
- Martín, Michelle, “German party accused of neo-nazi traits set for EU parliament” en *Reuters*, Reino Unido, 2014, disponible en <http://www.reuters.com/article/us-eu-election-germany-neonazis-idUSBREA4K0DY20140521>
- Mišún, Marián, *Kone né riešenie slovenského cigánskeho problému*, L’SNS, Eslovaquia, 2012, disponible en <https://pospolitost.files.wordpress.com/2012/02/stratc3a9gia-pre-riec5a1enie-cigc3a1nskeho-prrroblc3a9mu.pdf>
- Mosse, George L., “On nazism” en *Society*, vol. 14, núm. 4, Springer, Massachusetts, 1977.
- Nociar, Tomáš, *Right-Wing Extremism in Slovakia*, Friedrich-Ebert-Stiftung, Berlín, 2012.

- Nolte, Ernst, *Three Faces of Fascism: Action Française, Italian Fascism, National Socialism*, Mentor, Nueva York, 1969.
- Nolte, Ernst y Gustau Muñoz, “Un pasado que no quiere pasar. Una conferencia que, ya escrita, no pudo ser pronunciada” en *Pasajes*, núm. 24, Universidad de Valencia, España, 2007.
- NPD, *Das Bundestagswahlprogrammder NPD*, Alemania, 2010, disponible en <http://www.npd-sh.de/programm.php>
- NPD, *Das Parteiprogramm. Arbeit. Familia. Vaterland*, Alemania, 2010, disponible en <http://www.npd-sh.de/programm.php>
- Paxton, Robert, *The Anatomy of Fascism*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 2004.
- Payne, Stanley G., *A History of Fascism, 1914-1945*, UCL Press, Londres, 1995.
- Payne, Stanley G., *Fascism. Comparison and Definition*, The University of Wisconsin Press, Madison, 1980.
- Psarras, Dimitris, *The Rise of the Neo-nazi Party ‘Golden Dawn’ in Greece. Neo-nazi Mobilisation in the Wake of the Crisis*, Rosa-Luxemburg-Stiftung, Bruselas/Atenas, 2014.
- Sauer, Wolfgang, “National Socialism: totalitarianism or fascism?” en *American Historical Review*, vol. 73, núm. 2, American Historical Association, Bloomington, 1967.
- Sternhell, Zeev *et al.*, *The Birth of Fascist Ideology: From Cultural Rebellion to Political Revolution*, Princeton University Press, Princeton, 1994.
- Vasilopoulou, Sofia y Daphne Halikiopoulou, *The Golden Dawn’s ‘Nationalist Solution’: Explaining the Rise of the Far Right in Greece*, Palgrave, Nueva York, 2015.
- Vasilopoulou, Sofia y Daphne Halikiopoulou, “Greece. The rise of the Golden Dawn” en Hedwig Giusto *et al.*, *The Changing Faces of Populism. System Challenges in Europe and the U.S.*, Foundation for European Progressive Studies, Bruselas, 2013.
- Weber, Eugen, *Varieties of Fascism: Doctrines of Revolution in the Twentieth Century*, Van Nostrand, Princeton, 1964.
- Weinberg, Leonard y Ami Pedahzur, *Political Parties and Terrorist Groups*, Routledge, Londres, 2003.
- xÁ, (Ideología), Grecia, 2012, disponible en <http://www.xryshaygh.com/kinima/ideologia>
- xÁ, (Identidad), Grecia, 2012, disponible en <http://www.xryshaygh.com/kinima>